

Ideas sobre ambiente durante la década de 1960.

Marina Laura Lanfranco Vazquez*

Resumen.

En el presente trabajo han sido analizadas distintas formas de entender la idea de ambiente durante los años sesenta del siglo pasado. Dentro de esa emblemática década han sido rastreadas algunas variantes conceptuales, enmarcadas en dos grandes contextos paradigmáticos, el *desarrollismo tecnológico* y el naciente *ambientalismo o ecologismo*.

Desde quienes creían que se encontraban cada vez más cerca de dejar el planeta tierra y habitar otros mundos, pasando por aquellos que reflexionaban sobre la capacidad ilimitada del hombre respecto de conquistar el espacio, pero también de destruir la vida en la tierra; otros defendieron la naturaleza realizando pedidos éticos en favor de la misma y de las generaciones futuras.

Este recorrido a través de distintas formas de entender el ambiente y la compleja relación existente entre naturaleza y sociedad, se detiene, de alguna forma, en la Declaración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Humano de Estocolmo del año 1972, hito fundamental, al menos, en el plano político internacional y en la gestación del paradigma de la sustentabilidad.

A su vez, la elaboración del documento “Los límites del crecimiento” a pedido del Club de Roma y la explosión de la crisis del petróleo en el año 1973, entre otros acontecimientos de relevancia mundial, dieron lugar a importantes líneas de pensamiento que permitieron reflexionar sobre la utilización de los recursos naturales y la imposibilidad de continuar planteando el desarrollo tal como se encontraba hasta el momento¹.

* Abogada, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (FCJyS-UNLP), Docente-Investigadora FCJyS-UNLP, Docente Universitario Autorizado (UNLP), Especialista en Políticas de Integración, Instituto de Integración Latinoamericana (IIL) FCJyS-UNLP, Alumna del Doctorado en Ciencias Jurídicas (FCJyS-UNLP) Directora: Dra. Marisa Miranda Co-Director: Dr. Gustavo Vallejo.

¹ El presente texto es una reelaboración, sobre la base de una ponencia presentada a las *Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia* en el Simposio “Sociedad y naturaleza en perspectiva histórica”, Ciudad de Bariloche, octubre de 2009.

Abstract

In the present work different forms to understand the idea of environment during the sixties of the past century have been analyzed. Within that emblematic decade conceptual variants, framed in two great paradigmatic contexts, the technological development and the environmentalism or ecologism have been tracked.

From those who thought that they were approaching to leave the planet and to inhabit other worlds, others reflected over the limitless capacity of the man respect to conquering the space, but also to destroy the earth life; and others realised ethical requests in favor of nature and future generations.

This way through different forms to understand the environment and the complex relation between nature and society, comes to a halt in the Declaration of the United Nations Conference on the human environment of Stockholm in 1972, fixed first these bases in the least of international political plane and the gestation of the sustainability paradigm.

As well, the elaboration of the document “The limits to growth” ordered by the Club of Rome and the explosion of the petroleum crisis in 1973, among other events of world-wide relevance, gave rise to important lines of thought that allowed to reflect on the use of the natural resources and the impossibility to continue formulating the development as well as until then.

Ideas sobre ambiente durante la década de 1960.

Marina Laura Lanfranco Vazquez

1.Introducción.

La década de 1960 ha sido emblemática en materia de ambiente y a su vez, preparatoria de la siguiente, donde la temática logró gran predicamento en la comunidad internacional generándose una profusa elaboración normativa².

De allí la importancia de su abordaje, a fin de poder interpretar los diversos alcances que, según el marco paradigmático de referencia, *aludieron* las distintas formas de entender al *ambiente*.

La periodización ha sido precisada a los efectos metodológicos, pero, en algunos casos resultó necesario acudir a momentos previos, para comprender más acabadamente el por qué de determinadas manifestaciones históricas, para situarlas en su particular contexto.

En ese sentido, Zlata Drnas de Clement expresa que de “la observación de los efectos del desarrollo intensificado de la postguerra surgió una inconciliable puja entre desarrollistas y ecologistas. Mientras los primeros propugnaban un crecimiento sin limitaciones, los segundos anunciaban la autodestrucción de la humanidad si se mantenían los mismos parámetros de crecimiento sostenido e indiscriminado” (Drnas de Clement, 2008:16).

En el marco de tal dualidad coexistieron posturas muy variadas. Por ello hemos separado en el cuerpo del texto las ideas provenientes del desarrollismo de otras más reflexivas e incluso contrarias, a los efectos de hacer más ordenado el análisis propuesto.

Hacia 1978 Guillermo Cano³ también mencionaba que “en las últimas tres décadas nuevos y formidables desarrollos tecnológicos, la aceleración del crecimiento económico, la brusca explosión demográfica y la acumulación de factores nocivos” protagonizaron los deterioros ambientales a gran escala (1978:23).

También para Cano, fue esencial definir qué se entendía por ambiente. De tal forma decía que el término compuesto “ambiente humano” se integraba por el primer vocablo, similar a “entorno” siendo para dicho autor, este último el más adecuado, por ser el equivalente

² Mariana Valls de Rossi dice que también en ésta década surgieron “los primeros “ecologistas”, muchos de ellos vinculados con movimientos hippies de avanzada que incorporaron a su lucha por la paz y contra el capitalismo, la paz verde” (Valls de Rossi, 2010:378)

³ Guillermo Cano asistió a la Conferencia de Estocolmo de 1972. Ha sido una figura emblemática para nuestro país en materia del actual Derecho Ambiental, designado Secretario de Recursos Hídricos de la Nación, entre otros cargos y fundador de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales FARN, (información disponible en la página Web de FARN <http://www.farn.org.ar/homenaje.html>)

en español de *environment* y utilizado en las Naciones Unidas para referirse a ambiente (Cano, 1978:22)⁴.

2.Desarrollistas

En el marco del desarrollismo tecnológico, surgieron concepciones que redujeron a la naturaleza a una mera funcionalidad, entendiendo por *ambiente* a lo construido por el hombre, casi con exclusividad.

Partiendo desde una posición antropocentrista extrema, algunos movimientos artísticos importantes de la época, innovaron en el diseño de construcciones, que podían adecuarse a cualquier entorno, más allá de la tierra.

De tal manera, el historiador británico Reyner Banham (crítico del arte y la arquitectura de su tiempo), planteó que el arte moderno debía entenderse desde un lugar de autosuficiencia.

Según Banham (1965), el período en análisis se encontraba marcado por un hombre distinto al de otras épocas, un hombre que formaba parte de la *era de la máquina*, también denominada *década de los detergentes* y más aún, *segunda revolución industrial*, donde lideraban los productos químicos de nueva invención y los productos electrónicos para el hogar⁵.

Tales elementos otorgaban la posibilidad de realizar innumerables actividades antes impensadas, propias de una época que tuvo como protagonista al *hombre del futuro*⁶. Éste, gozaba, a su vez, de la plena capacidad de crear su propio ambiente⁷.

⁴ De tal forma, decía Cano, el entorno humano estaba dado por tres elementos: la naturaleza o recursos naturales; lo producido por el hombre y “el resto de la humanidad”(Cano, 1978:22).

⁵ Según Banham tal época era denominada “segunda era de la máquina” (Banham, 1965:10). Pero no todos los autores coinciden en tal denominación, para Mumford, la *Era de la Máquina* se había iniciado en los “albores de la civilización”. (Mumford Lewis, 1979:170). El emblema de la primera era de la máquina para Banham fue el automóvil, donde también lideraron “la energía transmitida por medio de canalizaciones eléctricas y de la reducción de las máquinas a escala humana” (Banham, 1965:10).

⁶ El hombre de esta era tenía en sus manos una afeitadora eléctrica, pero si no la tenía, podía servirse de productos químicos increíbles, “–como por ejemplo una crema de afeitar preparada en forma de aerosol- de un recipiente a presión también sin precedentes en el pasado, y aceptar con ecuanimidad el lujo de arrojar al cesto de los desperdicios, todos los días, instrumentos cortantes que generaciones anteriores hubieran cuidado durante años” (Banham, 1965: 9-10).

⁷ Son pertinentes, en este particular, las reflexiones históricas de Galafassi respecto de la sociedad moderna, donde dice que resulta “crucial la categoría de dominación, (que) tiene en la ciencia uno de sus pilares fundamentales. Y esta dominación, está fuertemente relacionada con el manejo instrumental de la naturaleza y los recursos sociales y económicos” (Galafassi , 2004)

De allí que existieron planteos científicos de quienes pensaron posible habitar otros espacios, además de la tierra, la que podía llegar a ser totalmente sustituible, de avanzarse en las conquistas espaciales del momento.

Estas líneas del saber, se apoyaron en la posibilidad del desprendimiento del accidental soporte de nuestra vida humana y en la dominación del hombre sobre la naturaleza y sobre el espacio.

Banham decía: “nuestro acceso a fuentes casi ilimitadas de energía se ve contrarrestado por la posibilidad de tornar inhabitable el globo terráqueo; pero esta situación se equilibra, al pisar los umbrales del espacio, con la creciente posibilidad de abandonar nuestro insular planeta y echar raíces en otro” (Banham, 1965:9).

La idea central radicaba en *crear un ambiente humano*, cálido y confortable, con la energía necesaria para abastecer a sus habitantes. Ese ambiente construido, es el que para Banham, conformaba el nudo de sus “Problemas de historia ambiental”, el ambiente ocupado, utilizado por el hombre y construido por él (Banham, 1969)⁸. La importancia estaba dada por la vida que cobra la obra de arte, al igual que un sistema cardiovascular, sin el cual no podría funcionar, y dejando de cumplir su función principal ambiental: la de ser habitable.

A su vez consideraba que *la máquina* había influido en la arquitectura de manera dinámica, y resaltaba cómo, por ejemplo, la energía y los servicios de un edificio como la electricidad o la calefacción “podían producir una *total revolución en la naturaleza de la arquitectura*” dotando de vida al mismo (Banham, 1969:8).

El problema para Banham no estaba dado por la agotabilidad de la energía fósil ya que llegaría el momento en el cual se encontrarían nuevas fuentes de energía.

Por el contrario, valoraba favorablemente que se haya dado un aumento en el consumo de la misma, gracias a los avances científicos.

De 1830 a 1890 se pasó del consumo de lámparas a kerosene a consumo de gas, y luego a electricidad multiplicándose el mismo en 30 veces siendo esto un signo alentador respecto de aquello que, en sus términos, *hacía verdaderamente al ambiente*⁹.

⁸ En este texto se concentran las clases del Seminario que Banham dio en el IIDEHA entre el 28 de junio y el 5 de julio de 1968, Córdoba, Argentina.

⁹ Banham demostraba su disgusto respecto de los tratados de arquitectura que analizaban y estudiaban las formas más que las funciones de los edificios. Su preocupación no estaba dada por el ambiente natural sino porque los arquitectos o historiadores de la arquitectura olvidaban tratar los “servicios mecánicos, para suministrar el soporte de vida básico que hace estimable y viable su entorno”. Además de ello mencionaba que “la transmisión de una radio pueda entenderse como información o trans fondo ambiental; que la

Desde el punto de vista habitacional, o *ambiental*, en los edificios las lámparas tradicionalmente estaban separadas de las paredes o cortinas (por los riesgos de incendios) pero con la utilización de la energía eléctrica, ya no fue necesario continuar con tales resguardos, modificándose la tradición de ese ambiente humano considerablemente, ya que no había que dejar separada la fuente de luz y los espacios podían ser utilizados de otras formas, gracias a las *nuevas tecnologías* de la época (Banham, 1969).

A este proceso acompañado de otros mecanismos que generaban mayor confort en el ambiente humano Banham los denominaba parte de la *tecnología ambiental* (Banham, 1969:23).

La lógica del consumo ilimitado de la energía era fundamental para el sostenimiento de las teorías de esta *era de la máquina*. El entorno natural (entendido de tal forma) se tornaba accesorio y la posibilidad de habitar otros espacios aparecía como una realidad y para ello había que prepararse.

De allí que surgieran propuestas apoyadas desde una esfera de poder (político y económico) que fomentó el desarrollo de diseños autosuficientes. Buckminster Fuller, fue llamado por Banham el “diseñador número uno de la era del espacio” (Banham 1979:130) y el salvador de la humanidad de los desastres futuros del planeta (Frampton, 1998:285).

Tuvo a su cargo el diseño de tiendas y viviendas para la guerra, utilizadas por el gobierno norteamericano. Fuller pensaba que había que desarrollar ciencia para la utilización de otras fuentes de energía y de allí, que diseñara casas y automóviles que podían trasladarse y ubicarse en cualquier sustrato. Bajo esa premisa era primordial el desarrollo del conocimiento necesario que les permitiera vivir en otros espacios.

Hasta tanto eso no sucediera, Fuller seguiría desarrollando diseños para la tierra, mostrando en parte su preocupación por el deterioro ambiental, tal vez no tratando de resolverlo, sino de protegerse del mismo¹⁰.

circulación del agua caliente a través de una cañería pueda ser vista como contribución al mantenimiento de una condición ambiental” merecía un lugar principal en los textos de los tratados de arquitectura. Mas aún, Banham escribió estas frases en un “libro que trata la arquitectura del entorno” (1975:9). (La primera edición de la obra en inglés titulada *The architecture of the well-tempered environmet*, data de 1969, *The Architectural Press, London*).

¹⁰ Paradójicamente, en los ´60 algunos grupos sociales alternativos, que querían y alejarse de las ciudades adoptaron “las estructuras espaciales *a lo Fuller*” y Banham decía que “es muy posible que algunos hippies pacifistas contemplaran atentamente el cielo la noche de la última misión Apolo y apostrofaran a su tripulación con una frase como “hombres de la Luna, ¿que estáis haciendo”?, y lo hicieran desde la puerta

Uno de los ejemplos más asombrosos es el de la gran cúpula de acero, el “escudo geodésico” que pretendía abrigar a parte de la ciudad de Manhattan de la contaminación y de una eventual explosión atómica (Frampton, 1998).

Pero la responsabilidad ética del deterioro del planeta estaba lejos de ser contemplada dentro del cuerpo de ideas de Banham¹¹.

3. Reflexiones y tesis opuestas.

Hacia finales de los años cincuenta, Hannah Arendt escribía en el prólogo de su famosa obra *La condición humana*, que el hombre había logrado superarse de manera inimaginada para la época en que vivía, proyectando su poder sobre el espacio ultraterrestre.

En función de ello, también reflexionaba sobre la permanencia o no de la vida humana en la tierra, debido a la posibilidad de partir hacia nuevos mundos (Arendt, 2008)¹². Se había traspasado todo límite natural y científico, habiendo puesto en órbita un satélite, configurando el gran “paso de la victoria del hombre sobre la prisión terrena” (Arendt, 2008:13y14).

La idea de considerar a la tierra como una prisión, atrajo sumamente el pensamiento de Arendt. Filósofos de otras épocas habían utilizado tal metáfora respecto del cuerpo como prisión del alma y de la mente, pero, al parecer, la prisión terrena podría ser evadida, con los avances científicos que se daban día a día en la sociedad moderna y frente a las evidentes conquistas espaciales que nadie podía desconocer.

Pero tales reflexiones traían aparejadas también preocupaciones: la capacidad del hombre de destruir toda vida orgánica. Decía Arendt “La tierra es la misma quintaesencia de la condición humana, y la naturaleza terrena, según lo sabemos, quizá sea la única en el universo con respecto a proporcionar a los seres humanos un hábitat en el que moverse y respirar sin esfuerzo ni artificio” (2008:14).

de un elemental albergue construido de acuerdo con las normas de aquel mismo Buckminster Fuller, que había sido también el héroe de una generación precedente que adoraba la ciencia, y para la cual un proyectil a la Luna habría sido ocasión de manifestar, no su sarcasmo, sino su reverencia por el progreso científico de la humanidad” (Banham, 1979:133).

¹¹Refiriéndose a los maestros de la arquitectura moderna (en concreto a Ludwig Mies van der Rohe, Frank Lloyd Wright, Walter Gropius y Le Corbusier); si bien, Banham los reconoce como los grandes maestros y les rinde, de alguna forma, su homenaje, les endilgó que han “obligado a sus seguidores a aceptar la *responsabilidad moral* del medio ambiente en su conjunto” Banham Reyner (1979:3).

¹² La primer edición de *La condición humana* fue realizada por la Universidad de Chicago en 1958.

La propia Arendt se cuestionaba el hecho que, en la relación entre seres humanos y tierra (base de la condición humana), las artificiales creaciones científicas predominaran cortando los lazos con ésta, con la naturaleza misma.

Arendt al igual que Banham pensaba en el *hombre del futuro*, pero sus reflexiones tenían alcances distintos, al entender que, podía llegar a poner en peligro a su propia especie.

Este *hombre del futuro*, artificial, creado por los propios hombres, pero dominante al fin de la tierra y del espacio, “parece estar poseído por una rebelión contra la existencia humana tal como se nos ha dado...que desea cambiar, por decirlo así, por algo hecho por él mismo” (Arendt, 2008:15)¹³.

También Hans Jonas (contemporáneo de Arendt y como ella, discípulo de Heidegger), planteó desde la filosofía una ética hacia las generaciones futuras. En tal sentido, Zlata Drnas de Clement (2008) en el marco de estudios realizados sobre el principio precautorio, menciona que Jonas ha sido uno de los que esgrimieron anticipadamente, posturas filosóficas en esa línea, innovando en las responsabilidades de las personas para con las generaciones futuras y para con la naturaleza¹⁴.

Partiendo de una postura que se la ha calificado de radical y pesimista respecto del “hombre tecnológico” y su relación con la naturaleza¹⁵, según Giner, los aportes filosóficos de Jonas superan la ética tradicional, introduciendo, *nuevas dimensiones*; “una dimensión de futuro, y un concepto nuevo de responsabilidad con marco racional y con validez universal compatible con los códigos éticos preexistentes” pensando en la responsabilidad futura y frente a la naturaleza como objeto o centro de tal responsabilidad (Giner, 2005:24 y 25)¹⁶.

¹³ Dice Arendt en un pasaje de su obra que cuando el hombre se dio cuenta que podía liberarse de su prisión terrena, “en lugar de observar los fenómenos naturales tal como se le presentaban, colocó a la naturaleza bajo las condiciones obtenidas a partir de un universal, astrofísico, cósmico punto de vista, exterior a la propia naturaleza” y a él mismo como artífice (Arendt, 2008:293).

¹⁴ En consonancia, también Miranda expresa que según Barbier se había comenzado a delinear el concepto de desarrollo sustentable tanto en “La Conferencia de París sobre Biósfera y en la Conferencia sobre aspectos Ecológicos del Desarrollo Internacional, reunida en Washington; ambas celebradas en 1968”, aunque a nivel internacional, la Conferencia de Estocolmo de 1972 haya sido considerada como el “hito iniciador” de las teorías sobre la sustentabilidad. Miranda destaca a Rachel Carson como una de las iniciadoras de esa línea de pensamiento hacia 1962 con la publicación de *Silent Spring* (Miranda, 2006:240).

¹⁵ De la traducción de Giner Iliana de Jonas, Hans (2005) *Poder o impotencia de la subjetividad*, Editorial Paidós, Barcelona. La primera edición de *Match oder Ohnmatch der Subjektivität* en alemán fue publicada en el año 1987.

¹⁶ “La ética jonásiana impone al hombre del presente velar ahora y aquí por la vida y la dignidad del hombre futuro, lo que pasa también por el respeto a la Naturaleza” (Giner, 2005:24). Si bien, la primer edición de una de sus obras más famosas *El principio de Responsabilidad* (en alemán) fue realizada en 1979, ya desde 1966 con la publicación de *Phenomenon of Life, Toward a Philosophical Biology*,

A su vez, pensando que los innumerables daños producidos en la naturaleza, serían padecidos por las generaciones futuras, Rachel Carson publicó *Silent Spring*¹⁷.

La obra de Carson, fue emblemática, tanto para los movimientos de protección de la naturaleza que surgían contemporáneamente,¹⁸ como para la mirada reflexiva sobre los daños ocasionados a la misma, producto de diversas actividades antrópicas. Para Marisa Miranda, ha constituido “la primera crítica –amena y seria, a la vez-” a la utilización indiscriminada de compuestos altamente tóxicos” (Miranda, 2006:25).

Particularmente preocupaban a Carson los avances en materia de elaboración de nuevos productos químicos tales como herbicidas y plaguicidas, que, para la época, resultaban combinaciones totalmente desconocidas e inexistentes en la naturaleza y por supuesto también para el hombre mismo, sin contar con la certeza de los potenciales daños que estos productos podrían llegar a producir¹⁹.

Los seres humanos, según Carson, han cometido una serie de *atentados* por contaminación destruyendo con su poder en muy poco tiempo, aquello que a la naturaleza le ha costado millones de años construir²⁰.

La reacción de Carson frente a la imposibilidad de *sostener* la vida en el planeta, provocó en una buena parte de la sociedad de su época sensibles cambios de pensamiento, reflexiones respecto de la irresponsabilidad de los seres humanos en su relación con la naturaleza y con las diversas especies que han desprotegido para *proteger* algunas otras que podían comercializarse y en otros casos para declararle la *guerra* a ciertas especies como insectos, plagas y malezas.

Para Carson los atentados cometidos por los seres humanos se han vuelto en contra de su propia especie, debido a la continua contaminación de los elementos necesarios para el

“establece los parámetros para una filosofía de la biología” (De Sequeira, 2001:278) Allí plantea según De Sequeira, la desvinculación que existe entre los seres humanos y la naturaleza.

¹⁷ La primera edición de la obra en inglés fue hecha en el año 1962.

¹⁸ La obra de Rachel Carson ha inspirado la creación de diversos movimientos ambientalistas en Estados Unidos principalmente y en el resto del mundo, y ha influido en líneas de pensamiento también emblemáticas como las del filósofo noruego Arne Naess, quien planteó la *ecología profunda* desde su pensamiento filosófico.

¹⁹ “Por primera vez en la historia del mundo, todo ser humano está ahora sujeto al contacto con peligrosos productos químicos, desde su nacimiento hasta su muerte”. Es la primer frase del capítulo 3 de su libro *Silent Spring*, titulado “Elixires de la muerte” (Carson, 1964:27). Allí explica que estos productos químicos aplicados en determinado lugar tienen la capacidad de trasladarse a través de cursos de agua y del tiempo manteniéndose activos, los que “han sido hallados en peces de lagos situados en montañas remotas, en lombrices de tierra recogidas en sembrados, en huevos de pájaros... y en el propio hombre” (1964:28).

²⁰ Refiriéndose concretamente a la segunda mitad del siglo XX (Carson, 1964:17 y 18). Además, decía “sin duda uno de los aspectos más alarmantes de la contaminación del agua es el hecho de que aquí... están mezclados productos que ningún químico responsable pensaría combinar en su laboratorio” (Carson, 1964:56).

sostenimiento de la vida en el planeta. Parte de la contaminación se halla alojada en las diversas especies animales y vegetales transmitiéndose, inclusive, a los seres humanos.

En 1972 Edgar Morin publicaba en *Le Nouvel Observateur* “El año I de la era ecológica” (Morin y Hulot, 2008)²¹. Allí, reflexionaba sobre la palabra ecología y decía que ésta implicaba tres términos: “medio, entorno y naturaleza”. La ecología según Morin, “añade complejidad al primero y presión al segundo, y resta mística al tercero” (Morin y Hulot, 2008:11). Frente a ello, consideraba que los principales problemas que los seres humanos enfrentaban tenían que ver con la contaminación generada por el “veneno que degrada sin poder degradarse a sí mismo” (Morin y Hulot, 2008:14). La posibilidad de utilización de sustancias químicas antes impensadas, de utilización obligatoria para el *hombre futuro* y de las que no deberíamos tener, ningún desenfado al desechar, comenzaba a preocupar a muchos otros pensadores de la época²².

4. La reacción en el plano político internacional.

La energía proveniente de fuentes fósiles, presentó sus límites y no solo naturales. Los ha tenido también de la mano de la manipulación de los costos de su comercialización, ocasionando la crisis mundial del petróleo y por tanto un claro límite a su utilización desmedida.

El quiebre se vio muy claramente desde 1973 cuando ésta comenzó a afectar a todo el mundo. Fue, sin lugar a dudas, una demostración más de las limitaciones que, en la *praxis*, el desarrollismo tecnológico presentaba. El aumento de los precios del petróleo le dio la característica de *insostenible* en términos económicos, al mencionado paradigma²³. Ejemplo de ello, también fue la solicitud de estudios por parte del Club de Roma, al *Massachusetts Institute of Technology* (MIT).

La posibilidad de habitar otros mundos no aparecía ya como una posibilidad tan concreta, ni descansaban en la idea de lograrlo en el futuro. Cuidar la naturaleza, sus recursos y el

²¹ En este texto se compilan artículos y un diálogo entre ambos autores, entre ellos se encuentra el artículo de referencia “El año I de la era ecológica” publicado en el Suplemento de *Le Nouvel Observateur* en 1972.

²² En relación a lo que mencionamos, Aldous Huxley en 1962 expresó, que “Todavía no sabemos las consecuencias que para la salud humana tendrán los insecticidas con los que estamos tratando nuestras plantas alimenticias”. Aún así, “se lanzaron himnos triunfales cuando el DDT estuvo a disposición de todos” (Huxley 1979:107).

²³ Halperin Donghi al respecto ha mencionado que los países árabes al igual que en 1967 realizaron una especie de bloqueo petrolero, descubriendo la importancia de tal mecanismo en materia de presión, por detentar los recursos naturales necesarios para hacer funcionar al mundo desarrollado (Halperin Donghi, 2005:555-556).

ambiente en su conjunto para la subsistencia de la especie humana, se esgrimió entonces, como premisa válida.

En el año 1972 se publicó el conocido “Informe Meadows” también denominado “Los límites del crecimiento” donde se advertía sobre la gravedad de la utilización irracional. Concepciones *neomalthusianas* surgidas luego de la segunda postguerra, brindaron apoyatura a este denominado “Modelo del Club de Roma” que ponía en jaque al planeta de seguir creciendo la población en el mundo, entre otras variables (Miranda, 2006:238). De tal manera, la comunidad internacional reaccionó y “por primera vez se advirtió la trascendencia política del problema y que ésta es tal que justificó llevarlo al más alto foro de esa índole que dispone la humanidad: la Asamblea General de las Naciones Unidas” (Cano, 1978:23).

La Conferencia de Naciones Unidas celebrada en la Ciudad de Estocolmo en 1972, dio como fruto la famosa Declaración sobre Medio Humano, documento que constituyó un hito y que ha marcado, de alguna forma, el inicio de la conciencia ambiental internacional occidental²⁴.

Según Cano, a partir de Estocolmo, hubo una diferencia radical en la concepción de las problemáticas ambientales pasando a su “consideración horizontal”, “todos los factores – el hombre incluido- interaccionan e interdependen, conjunto al que hay que tratar como tal, globalmente”, surgiendo, entonces, las problemáticas ambientales hacia 1972 como un “hecho nuevo” (Cano 1978:23-24)²⁵.

Algunos de sus importantes principios abonan a ciertos cambios de concepción respecto del ambiente: por ejemplo, el Principio 2 de la Declaración reza: “Los recursos naturales de la tierra, incluidos el aire, el agua, la tierra, la flora y la fauna y especialmente muestras representativas de los ecosistemas naturales, deben preservarse en beneficio de las generaciones presentes y futuras mediante una cuidadosa planificación u ordenación, según convenga”.

Aparece plasmada a su vez, la necesidad de mantener, mejorar e incluso restaurar la capacidad de la tierra, los recursos renovables y no renovales (Principio 4); en el

²⁴ A su vez, se ha considerado que “la institucionalización de la temática ambiental tanto en el nivel nacional como provincial y municipal no existió hasta la década del 70”, debido a que en esa época comienzan a crearse los primeros organismos en materia de protección ambiental en los Estados, luego de Estocolmo (Di Pace, 1992:124).

²⁵ También se ha caracterizado a este informe de apocalíptico, al decirse que, “pronosticaba el colapso planetario”. (Goñi R., Goin F. 2006: 195). A su vez, Mariana Valls de Rossi menciona que durante la década de 1960 se fundó una corriente “alarmista y extremista” liderada por investigadores del MIT y difundida desde el Club de Roma (2010:384).

Principio 5 se recepta la necesidad de proteger el ambiente “Los recursos no renovables de la Tierra deben emplearse de forma que se evite el peligro de su futuro agotamiento y se asegure que toda la humanidad comparta los beneficios de tal empleo”.

Con las ideas antes expuestas y la elaboración de la Declaración de Estocolmo de 1972 podemos pensar que comenzó una nueva *era* ambiental o ecológica según las distintas concepciones, pero con una clara tendencia hacia la sustentabilidad como idea fuerza²⁶.

5. Reflexiones finales

Se han intentado analizar distintas concepciones respecto de ambiente, esgrimidas a lo largo de la década de 1960. De allí que, en el marco de las concepciones antropocéntricas imperantes respecto del ambiente de la época podemos identificar, la existencia de *variantes desaprensivas*, parte del paradigma desarrollista y de *variantes protectorias y reflexivas*, en reacción al desarrollismo tecnológico imperante, con basamento en nuevas concepciones.

Entender a la naturaleza como accesorio o sustituible, fue una idea que se arraigó fuertemente al estilo de vida de la época y a la ilimitada confianza en los avances científicos y tecnológicos, prometedores de soluciones para los problemas actuales y futuros.

Mientras Banham en su visita a la Argentina en 1968 decía que el ambiente en sus términos es aquello que le otorga vida al edificio, con la premisa válida de utilizar la energía de forma desmedida para ello; en Roma se reunían prestigiosos científicos y figuras políticas a nivel mundial que alertaban sobre los abusos que las sociedades humanas infringían sobre el ambiente²⁷.

Los descubrimientos realizados referentes a productos químicos nuevos para la época, fueron observados también por quienes ponían en duda sus bondades y plantearon su preocupación respecto de la interrelación con la naturaleza e incluso con el propio hombre.

Pero tal vez, la confianza en los avances de la ciencia para solucionar los males del planeta, o, en última instancia, la posibilidad de abandonarlo, como decía Banham y

²⁶ Eduardo Gudynas (1992) dice que en Latinoamérica, han existido diversas manifestaciones del ambientalismo, fuertemente a partir de 1970, pero también con anterioridad, desde finales de 1950.

²⁷ Como es sabido, en 1968 nace el denominado Club de Roma.

echar raíces en otro, resultaba más sencillo y tranquilizador y se adaptaba muy bien a la concepción de la vida moderna.

Carson afirmaba que, “Con el tiempo -no en años, sino en milenios- se ha alcanzado el equilibrio y el ajuste vitales. Porque el tiempo es el ingrediente esencial; pero en el mundo moderno no hay tiempo” (Carson, 1964:18).

Por su parte Arendt al referirse al mundo moderno, menciona que éste nació “con las primeras explosiones atómicas” (Arendt, 2008:18). Así, la vida moderna es de alguna forma la manifestación de un cambio de velocidad.

Un cambio de tiempos destinados a las diversas actividades de la vida, y donde el mundo moderno se caracteriza justamente por la falta de tiempo.

Cabe entonces la reflexión al respecto a partir de las ideas que pusieron en duda en la época las concepciones del paradigma imperante, dando lugar, al menos en parte, a la gestación de uno nuevo.

“Las generaciones futuras difícilmente perdonarán nuestra falta de preocupación por la integridad del mundo natural que sostiene la vida” Rachel Carson

6. Bibliografía

- Arendt, H (2008) *La condición humana*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Banham, R. (1979) *Guía de la arquitectura moderna* Edit. Blume, Barcelona.
- Banham, R. (1975) *La arquitectura del entorno bien climatizado*. Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- Banham, R.(1969) *Problemas de historia ambiental. Seminario 6*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Banham, R. (1965) *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina..* Nueva Visión, Buenos Aires.
- Cano, G.(1978) *Derecho, Política y Administración Ambientales*. Depalma, Buenos Aires.
- Carson, R. (1964) *Primavera Silenciosa*. Luis de Caralt Editor, Barcelona.
- De Siqueira, J. E.(2001) “El principio de responsabilidad de Hans Jonas”. *Acta Bioethica* año VII, n 2 p. 277-285, disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php> [11/06/2010]

Frampton, K.(1998) *Historia crítica de la Arquitectura moderna*. Gustavo Gili, Barcelona.

Galafassi, G.(2004) “Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: la Teoría Crítica de Max Horkheimer y Theodor Adorno” *Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*. n ° 9. Disponible en:

[http://www.revistatheomai.unq.edu.ar/numero9/artgalafassi\(frankf\)9.htm](http://www.revistatheomai.unq.edu.ar/numero9/artgalafassi(frankf)9.htm) [18./06./2010]

Goni, R. y Goin, F.(2006) “Marco Conceptual para la Definición del Desarrollo Sustentable”. *Salud colectiva* vol.2, n.2 pp. 191-198, Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php> [30./6./2010]

Gudynas, E. (1992) “Los múltiples verdes del ambientalismo latinoamericano” *Revista Nueva Sociedad* N° 122, Nov-Dic. 1992 p. 104-115. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/2177_1.pdf [18./06./2010]

Halperin Donghi, Tulio (2005) *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Buenos Aires.

Huxley, A. (1979) “En busca de una perspectiva sobre el orden tecnológico” Kranzberg M.y Devenport, W.H. (eds.) *Tecnología y cultura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, p. 103-112.

Jonas, H. (2005) *Poder o impotencia de la subjetividad*, Editorial Paidós, Barcelona.

Miranda, M. (2006) Negro sobre verde (agroquímicos, horticultura y sustentabilidad en el Derecho Argentino [tesis Doctoral], La Plata. Disponible en: <http://www.iib.unsam.edu.ar/html/humanidad.php> [18./06/2010]

Morin, E. y Hulot, N. (2008) *El año I de la era ecológica*. Paidós, Barcelona.

Mumford, L. (1979) “La técnica y la naturaleza del hombre”. Kranzberg M. y Devenport, W.H. (eds.) *Tecnología y cultura*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, p-159-175.

Valls de Rossi, M.(2010) “Economía y ambiente. Teorías ambientales económicas. Los instrumentos económicos como reguladores de conductas”. Herrera Amancay (Coord.) *Ambiente Sustentable II Obra colectiva del Bicentenario – Tomo I*, Orientación Gráfica Editora, Buenos Aires, p. 377-386

Drnas de Clément, Z. (2008) *El principio de precaución ambiental. La práctica argentina*, Editorial Lerner, Córdoba.